

Fuego



en Oriente Medio

# La importancia de cómo acaban la guerras

## ANÁLISIS

KENNETH W. STEIN

**F**ue al final de la guerra del Yom Kippur, en octubre de 1973. El secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger, que regresaba a Estados Unidos desde Moscú, donde se habían celebrado las negociaciones de alto el fuego, se detuvo inesperadamente en Israel.

Cuando aterrizó estaba animado y optimista. Sabía que los egipcios estaban dispuestos a negociar, ya que él personalmente controlaba en exclusiva el proceso de negociación. Según cuenta Epi Evron, director general adjunto del Ministerio de Exteriores israelí, que recibió a Kissinger en el aeropuerto, "Henry no pudo sino percibir la dolorosa pérdida de autoconfianza nacional que pesaba como una losa sobre la sociedad en general y los dirigentes políticos". "Estábamos sufriendo -prosigue-. Henry lo notó enseguida. Lo dijo. Luego lo escribió. Habló de ello. Creo que se daba cuenta de que estábamos en un momento histórico. Pero vio el anhelo en los ojos de la gente. Los soldados nerviosos. Cansados. No tardó mucho en percibir que el país no quería volver a pasar por aquella experiencia. Los generales querían seguir adelante. Pero lo que quería el país en su conjunto era el fin de la guerra. Él era capaz de percibir fácilmente ese tipo de cosas, y lo percibió". En su breve entrevista con Golda Meir, el ministro de Defensa, Moshe Dayan, y el jefe del Estado Mayor israelí, David Eleazar, Kissinger entendió con detalle el drama que se estaba materializando y la tensión a la que estaba sometido Israel. Antes de viajar a Moscú, un telegrama lo había puesto al corriente de que "el ejército israelí estaba agotado". Había un sentimiento crudo e indisimulado de amargura nacional. Durante la guerra se vertió mucha sangre israelí. El número de bajas fue alto. Murieron más de 2.200 israelíes, un porcentaje equivalente a 200.000 estadounidenses. El número de israelíes muertos multiplicaba por cuatro las cifras de la guerra de junio de 1967. Y hubo más de 5.600 mutilados o heridos.

Según Evron, cuando vio a la primera ministra israelí Golda Meir, ésta "estaba furiosa con Kissinger". Al menos en público, Kissinger quería obligar a Israel a pagar un precio político si se mantenían los planes de cercar al III ejército egipcio. Antes de que pasase una semana, Kissinger y Nixon advirtieron a Meir de que suspenderían la entrega de armas si los israelíes llevaban a cabo el asalto al III ejército; por lo visto, Kissinger también amenazó con enviar alimentos y medicinas al III ejército mediante helicóptero.

KENNETH W. STEIN, profesor de Historia y Política de Oriente Medio en la Emory University de Atlanta (Estados Unidos)



ELIANA APONTE / REUTERS

**ÁRABES ISRAELÍES.** Llanto de la familia árabe israelí de una víctima mortal de un cohete lanzado por Hezbollah sobre una aldea fronteriza

ros norteamericanos si Israel no permitía a los egipcios abrir un pasillo de evacuación. Cuando Dayan se entrevistó con Kissinger, le dijo que los israelíes necesitaban por lo menos unos cuantos días más para completar el cerco al III ejército, a pesar de que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas acababa de aprobar una resolución de alto el fuego y exigía su aplicación en un plazo máximo de doce horas. Kissinger autorizó tácitamente a Dayan a continuar el cerco, pero nada más. Le dijo que si los dirigentes israelíes tenían la intención de dejar morir de hambre a las tropas egipcias, EE.UU. "se distanciaría de Israel". Pero no pidió a los israelíes que renunciaran a mejorar su posición en el campo de batalla. Dayan pidió setenta y dos horas y Kissinger accedió. Finalmente, según recuerda Evron, cuando Kissinger se marchó de Israel, Golda se sintió mejor.

A partir de ahí, la guerra de octubre de 1973 derivó en una potencial confrontación entre las superpotencias, pero todo acabó muy rápidamente. Moscú amenazó con intervenir para salvar de la destrucción al III ejército de Sadat. Israel quería infligir un severo castigo al ejército egipcio; rodear y bloquear a los egipcios parecía más fácil y menos costoso que expulsarlos de la orilla este del canal de Suez. Sadat no había sospechado que la decisión de cruzar el canal podía

poner en peligro su liderazgo, y ahora el presidente egipcio era presa de una gran ansiedad. La maniobra de cerco israelí avanzaba a medida que las tropas del general Ariel Sharon penetraban hacia el sur siguiendo la orilla oeste del canal.

Según cuenta el general egipcio Saad el Shazly, "el III ejército estaba a punto de desmoronarse". Dayan tomó nota de que Sadat

## EL MODO EN QUE

### finalizó la guerra del Yom

### Kippur, en 1973, tuvo

### un impacto decisivo en la

### diplomacia que surgió de ella

"se sentía terriblemente agobiado". Violando el alto el fuego, Israel iba posicionando hombres y equipos al otro lado del canal. Continuaban los intercambios de artillería entre las fuerzas egipcias e israelíes.

El modo en que finalizó la guerra de 1973 tuvo un impacto decisivo en la diplomacia que surgió de ella. Todo el mundo renunció a la confrontación y apostó por el diálogo y la

diplomacia. Años más tarde, Dayan escribió: "Estados Unidos intervino y nos impidió recoger el fruto de la victoria. Fue nada más y nada menos que un ultimátum. Si Estados Unidos no nos hubiera presionado, el III ejército y la ciudad de Suez habrían tenido que rendirse. Habríamos capturado entre treinta y cuarenta mil soldados egipcios y Sadat habría tenido que admitirlo ante su pueblo... Eso habría cambiado totalmente la actitud de los egipcios acerca de si habían ganado o perdido la guerra. Nos habría dado más cartas que jugar en la negociación práctica".

Para Sadat, el control estratégico israelí del III ejército egipcio demandaba el inicio inmediato de la negociación entre Israel y Egipto. Los generales de ambos bandos negociaron una separación de fuerzas y un acuerdo de cese de las hostilidades. Se le dio una oportunidad a la distensión en Oriente Medio. Washington y Moscú evitaron una potencial confrontación militar. Los dirigentes políticos israelíes frenaron a sus colegas militares, que querían castigar a Sadat. Washington desplazó a Moscú del papel de principal coreógrafo de las negociaciones. Siria y Jordania quedaron eclipsadas por la habilidad de Sadat para actuar como director de escena de los esfuerzos diplomáticos subsiguientes. Y los países árabes se reunieron en una conferencia para debatir las opciones disponibles. Durante los dos meses que transcurrieron entre el final de la guerra y la convocatoria de la conferencia de Ginebra de diciembre de 1973, el enfrentamiento y la tensión dejaron paso a la tregua y tumultos controlados. Pasaron cien días desde el estallido de la guerra hasta la firma del primer acuerdo de separación de fuerzas egipcio-israelí de enero de 1974. Es importante cómo acabe esta guerra. A medida que nos aproximemos al fin de la confrontación, Israel va a verse enfrentado con un coro cada vez más nutrido de peticiones, exigencias, incluso amenazas si no cesa de inmediato sus operaciones contra Hezbollah. La presión será intensa, la prensa internacional acusará a Israel de haber provocado un caos humano. Una vez que en la ONU se inicie el debate de la resolución de alto el fuego, habrá una sucesión de borradores y votaciones. Y los generales y dirigentes políticos israelíes tendrán que determinar el lugar y el momento adecuados para detener la guerra.

Una lección entre las muchas que se pueden extraer de la guerra del Yom Kippur: si el general Sharon no hubiera cercado al III ejército, Israel no habría tenido un as en la manga para cambiarlo por sus prisioneros de guerra retenidos en Egipto; si Israel hubiera destruido el III ejército, Kissinger no habría podido salvar a Sadat y alejar a Egipto de la órbita soviética. Del mismo modo, el modo en que acabe esta guerra influirá en los próximos años en las realidades políticas de Oriente Medio.●

Traducción: Joan Parra

## Miles de criadas extranjeras huidas con sus patronos de Líbano se ven ahora rechazadas

DAMASCO. (Efe.) - "Ya tenemos suficientes problemas, así que deja de gruñir -reprende una libanesa a su criada filipina en plena calle-. ¿Por qué no me dijiste antes de venir aquí que querías volver a tu país? Deberías haberte ido con los tuyos que salieron de Líbano con la ayuda de la embajada".

La criada, de unos 20 años, llora con amargura mientras carga con el equipaje de sus empleadores y dice, en su limitado árabe, que hubiera sido mejor no haber seguido a la familia hasta Siria. Es una de las miles de empleadas domésticas asiáticas y africanas que han tenido que huir junto a sus patronos.

Estas mujeres, la mayoría meno-

res de treinta años, se convierten de pronto en una carga para las familias libanesas acomodadas que estos días ocupan los hoteles de cinco estrellas y los apartamentos de lujo de Damasco.

Mientras que para una familia rica libanesa el refugio en Damasco puede resultar fastidioso, para la criada extranjera es un verdadero drama el caer en una sociedad que desconoce y donde su función ya no es tan indispensable.

Las discusiones domésticas de señoras y criadas son moneda corriente en estos días en Damasco. En el lujoso Four Seasons de la capital siria, una familia con tres hijos se baja de su coche nuevo para entrar en



JAM PUL / AP

Una empleada vietnamita y su hija

el hotel mientras la asistenta etíope se afana en descargar las enormes bolsas de toda la familia. El problema del alojamiento, de 300 dólares la noche por habitación, no supone por el momento un quebradero de cabeza para la familia, aunque si la estancia es prolongada, terminará convirtiéndose en importante. El cabeza de familia explica que hubieran preferido que se hubiese quedado en Líbano para reducir el coste de su estancia en Siria.

Además, los hoteles de Siria están casi llenos debido al gran número de turistas de países del golfo Pérsico que abandonaron Líbano. "Hay que pagar un montón de dinero que habíamos acumulado para los malos momentos como éstos. Uno debe reconsiderar sus cálculos y pensar que la crisis en Líbano puede prolongarse dos o tres meses antes de que se restablezca la seguridad", explicaba otro libanés.

Pero el problema para estas em-

pleadas extranjeras no es sólo económico, ya que también tiene importantes consecuencias en su ánimo, pues no saben qué pasará si se prolonga el conflicto.

Varios centros para el empleo de criadas extranjeras, en particular las que proceden de Filipinas, Indonesia, Sri Lanka y Etiopía, ya tienen oficinas en Damasco y en otras ciudades principales sirias, a imitación de las que hace ya tiempo se han hecho populares en Líbano. Una familia que busca a una empleada de hogar tiene que hacer varios trámites, y depositar hasta mil dólares en un fondo especial como garantía.

A falta de cifras oficiales, se cree que son miles trabajando en Siria. Casi siempre son llevadas desde sus países para servir a familias acomodadas, limpiar la casa o cuidar a niños y ancianos. Pero no son raros los casos de familias de clase media que las contratan mayoritariamente en busca de prestigio social.●